

DESTINO: EL CIELO

“*He paseado por el cielo y no he visto a Dios*”, dijo sin rubor cierto cosmonauta ruso a su regreso del espacio. ¿Qué esperaba ver, un anciano de barba blanca, o un ojo controlador en medio de la galaxia de estrellas...? Necesitaba mirar en otra dirección para encontrar a Dios: necesitaba caminar hacia Jesucristo Resucitado; entonces habría descubierto al Salvador. **La Ascensión** forma parte del Misterio Pascual de Cristo; **es la coronación de la vida y de la obra de Jesucristo**. Es la fiesta del triunfo incontestable, de Cristo, triunfo que pueden experimentar los creyentes sin necesidad de explorar el espacio: “*me veréis haciendo signos en medio de vosotros -vidas restauradas, demonios dominados, heridas curadas...-, generando comunión, alimentando debilidades*”.

Nuestro destino es el Cielo, que al mismo tiempo es nuestro origen. Volver al punto de partida, pero aceptando -desde la libertad- compartir la plenitud de la vida con Dios. Toda la existencia es una continua invitación de Dios a “entrar en nosotros” para darnos su naturaleza y su Espíritu. El problema es que, desgraciadamente, repetimos que “*más vale malo conocido que bueno por conocer*”, o que “*el cielo sí, muy bien, pero ¡como en la casa de uno en ningún sitio!*”. Es decir, por más que continuamente nos quejamos de la vida o los problemas, no nos atrevemos a dar el salto en la aventura de dejar a Cristo que nos cambie la vida y nos haga vivir por anticipado el cielo.

No se trata de escurrir el bulto, deseando vivir entre las nubes. Todo lo contrario. Quien espera el cielo, y entiende que peregrina hacia ese destino último, vive aquí sin apearse, sin miedo a perder las cuatro cosas que no sirven más que para un breve tiempo y que no nos llevaremos con nosotros. Vive libre ante todo y ante todos. Y vive, deseando que los otros -aquellos que amamos- también participen de ese mismo destino. De ahí que, si en algún instante, el deseo de “estar con Dios eternamente” nos paraliza, necesitamos escuchar lo mismo que los ángeles dijeron a los apóstoles: “*Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo?*”. El mismo Jesús les dijo -y nos dice hoy- qué debemos hacer: “***Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación...***”. Jesús invita a la acción, a ser testigos, a dar gratis lo recibido gratis, a no dejarse inundar por la parálisis o el miedo. Por eso la iglesia celebra hoy la *Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*. Precioso el Mensaje del Papa Francisco para este día.

La Ascensión no aleja a Jesús de nosotros: “*Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo*”. **La Ascensión es la fiesta de la “ausencia” en beneficio de la “presencia” del Espíritu**. Quizás tengamos muchas preguntas: ¿cuándo llegará el Reino que anunció Cristo?, ¿en qué consiste?, ¿cuándo veremos la extinción del pecado y de la muerte?, ¿cuándo desaparecerán el orgullo, el egoísmo, el dominio de un hombre sobre otro, la alienación creada por el dinero o el sexo?...

Hoy escuchamos la respuesta: “*No os toca conocer los tiempos y el momento. Vosotros... ¡Id y anunciad el Evangelio. Sed mis testigos!*”.

Luis Emilio Pascual Molina
Capellán de la UCAM